

Mackensie fundándose en las tradiciones de los chipaway, los hace venir de la Siberia, y en cuanto á sus usos y costumbres se aproximan mucho á los asiáticos orientales. (1)

(1) Prichard, obra citada, sec. 39, pag. 106.

CAPITULO LVII.

1. Instituciones fálicas. Lo que de ellas se encontró en Cuextlan y en la ciudad de Tihoo en Yucatan.—
2. Pantecatl y lo observado en la provincia de Pánuco.—
3. Las instituciones fálicas en Culhuacan.—
4. Lo que pasaba entre los Natchez.—
5. Papel que representaba la mujer en varias naciones de América, y deducciones que de esto hace el Abate Brasseur.—
6. Consígnanse otros datos sobre la materia.—
7. Del culto á la fecundidad, y su símbolo en las naciones de la antigüedad, y lo que en ellas eran las instituciones fálicas. Su origen y propagacion.—
8. Bajos relieves de Karnak en Tebas, y simulacros de un templo de Hierápolis.—
9. Lo que dicen sobre esta materia Platon, Heródoto y Montesquieu.—
10. Carácter del culto que se prestaba á las divinidades obscenas; sus misterios y ceremonias, fiestas que se celebraban. Las Pamylias entre los Egipcios. Las Dioniciacas y otras entre los Griegos. Las Liberales, Bacanales y Lupercales entre los Romanos.—
11. Deducciones de todo lo expuesto.

§ 1.

Aunque al comparar las fiestas de los indios como  
ESTUDIOS.—TOMO V.—34

actos religiosos con las de los pueblos antiguos, nada se encuentra en ellas parecido á las fiestas *Itefálicas* y *Bacanales*, á las consagraciones de *Pallas* y *Cteis*, y á las de *Flora* y *Cloris*, esto no destruye del todo las analogías que resultan en las *instituciones phálicas*, cuando se investiga con ojo atento cuanto sobre esto se ha descubierto en uno y otro continente.

En *Cuextlan* se tributaba culto al signo de la *generacion*: aparecía en los templos y en las plazas públicas bajo una forma monstruosa, rodeado de figuras y estatuas en extremo lascivas. (1)

En la ciudad de *Tihoo* en Yucatan, que ocupaba el mismo sitio en que hoy se haya la ciudad de Mérida, capital del Estado, habia un magnífico santuario en el cual se veneraba y tributaba el mas grande homenaje al *Priapo de los Mayas*, que se denominaba *Bakuma Chaam*, que quiere decir «*Membrum virile á terra factum intrans in vas mulieris.*» (2) Era el templo por excelencia, y la divinidad á que estaba consagrado la mas venerada.

§ 2.

*Pantecatll*, el dios de la lubricidad, era adorado en

(1) Rel. abrev. sobre Nueva España, etc., por un Gentil hombre, col. de Ramucio.

(2) Cogolludo. Hist. de Yucatan, lib. 3, cap. 11 y l. 4, cap. 8.

México y en la América central: en Pánuco tenia templos: notable es sobre esto el pasage siguiente:

« In altre provincie, dice el conquistador anónimo, (1) e particularemente in quella di *Pánuco*, « adorano il membro, que portano gli huomini fra le « gambe, e lo tengano nella meschita, e posto simil- « mente sopra la piazza insieme con le imagini in re- « lievo di tutti modi di piaceri che possono essere fra « l'uomo e la donna, e gli hanno di ritratto con le « gambe alsate in diversi modi. In questa provincia « de *Pánuco* sono gran sodomiti gli huomini e gran « poltroni, e imbriachi in tanto che stanchi de non « poter bere piu vino per bocca, si calcano, e alzando le « gambe se lo fanno metter con una cannella per le « parte de sotto, fin tanto che il corpo ne puo tenere. »

§ 3.

En Colhuacan ó *Teo-Cullhuacan*, encontrábanse establecidas desde tiempo immemorial las *instituciones phálicas*: « Los hombres, vestidos de mujeres, hacian el oficio de *pederastia*. Las jóvenes esposas

(1) Relazione di alcune cose della Nueva España et della gran citta de Temtitlan, Messico, fatta per un gentil homo del signor Fernando Cortés. Coll. di Ramusio, tom. 3, pág. 257.

« eran desfloradas solemnemente por un *sacerdote* antes de ser entregadas á sus maridos, y otras mujeres se consagraban con fiestas escandalosas, como « en *Babilonia* al servicio del público. » (1)

§ 4.

Entre los *Natchez* reinaba tambien la prostitucion mas desenfadada: los desórdenes y abominaciones babilónicas se encuentran sobre las orillas del *Mississippi*, lo mismo que en la Costa del *Pacífico*, autorizadas por el Sumo Pontífice, que entre ellos era tambien el jefe de la nacion, y tenia el título de *Sol*. (2)

§ 5.

Del papel que representaban las mujeres entre los *Chichimecas*, los *Natchez* y los mismos *Nahuas* de *Pánuco*, *Teo-Culhuacan* y reino de *Quito*, que la consideraban como reina, sacerdotiza, legisladora y oráculo, y á las jóvenes como ramerías ó mujeres pú-

[1] A. Brasseur. *Popol Vuh*. Le livre sacré, etc., *Disert.*, § 9, pág. 161. *Recherches*, etc., chap. 8, p. 80.

(2) A. Brasseur. Obra antes citada; *Disert.*, § 10, pág. 168.

blicas sagradas, esclavas del templo y de un lugar de la tumba, deduce el A. Brasseur una semejanza exacta de lo que se refiere de los hijos de los reyes y de los grandes en esa raza de Príncipes *Berberes*, que invadieron el *Egipto* y construyeron las pirámides, y lo que se cuenta de las hijas jóvenes de origen *lidocares*, que contribuyeron á la ereccion de los monumentos fúnebres de los reyes, prostituyéndose á los mercaderes y extranjeros en el hogar del templo de la diosa. (1)

§ 6.

A *Pan* se le llama en los monumentos egipcios *Khem*, dios de los *Chemmes*, y aparecia bajo los emblemas de un dios fálico, envuelto en mantillas; por eso su nombre significa el encuerado. En *Haití* llamaban *chemes*, *chemens* ó *eniés* los dioses protectores y proveedores, bajo la forma de un hueso de baston envuelto en mantillas de algodón, exactamente como el *Tlaquimilolli* de los Mexicanos, ó el dios *Priapo* de los *Mandans*, que celebraban todavia hace pocos años con ceremonias de una obscenidad á que nada puede compararse. (1)

[1] *Rel. des choses de Yucatan*, etc., *Préam.*, § 13, pág. 73, cita á *Catlin*. *Letres and notes on the manners, customs, and conditions of the Nord American Indians*, vol. 1, pág. 215.

« El Yoni-Lingam, dice en otra parte, ha sido el « origen de un culto igualmente obsceno en México, « en Egipto y en la India. » (1)

En *Miacatlán* se descubrió sobre un túmulo de gran dimension una estatua casi del tamaño natural, « que presenta todos los caracteres de una divinidad « de la India; la cabeza está ceñida de una *diadema*, « que tiene toda la apariencia de una corona mu- « ral. » (2) Su total desnudez hace reconocer al *dios* á quien estaba consagrado el *Lingham*.

En una de las montañas de los *Otomís* en una esplanada semicircular de cinco metros de diámetro, se halló un *ídolo* que era una piedra cilíndrica de un diámetro de cincuenta centímetros, y un metro veinte centímetros de largo, fracturado en un extremo, y terminado esféricamente en el otro. Mr. Tarayre cree (3) que era un *gran phalo*, semejante á los que se encuentran en las altas montañas de la Scandinavia, los apeninos, en las cadenas del Asia Menor y de la Mauritania, y en general en todos los cantones de poblaciones primitivas.

[1] Quatre lettres sur le Mexique, etc., Lettre 3, § 3 pág. 205.

[2] Dic. univ. de hist. y geog., pal, Xochiculco.

[3] Mission Scientifique au Mexique, etc. Rapport, etc., par Mr. Tarayre, § 9, pág. 405.

§ 7.

Si despues de lo expuesto se pasa la vista sobre lo que nos presenta la historia respecto de las niaciones de la antigüedad, se descubrirá que el culto á la *fecundidad* es una idea que se encuentra en casi todos los pueblos primitivos, y que el *símbolo* que representa ese misterio de la vida, está sacado de la naturaleza misma del hombre.

Las *instituciones phálicas* no han representado siempre solo ideas de lubricidad y de los goces de la reproducción, hubo un tiempo, segun algunos escritores, en que por medio de ellas se significaba y se celebraba la fuerza procreativa, la fecundadora y generadora del *Sol* en la primavera, y su influencia y accion en todos los séres de la naturaleza, y por eso las consideran originadas del *sabeismo*; al principio conservaron cierta pureza y simplicidad; pero despues degeneraron, convirtiéndose en escenas inmundas, obscenas y licenciosas.

Adoptado el simulacro ó imágen de la virilidad para representar esa fuerza generadora, se le ve figurar como objeto de culto en Egipto, en Siria, en Persia, en el Asia Menor, en Grecia y en Italia. Los Griegos le dieron el nombre de *Falo* (*Phallus*) los